

Capacitar: Una respuesta a la violencia de género

Helen Hernández Hormilla  
[hormilla@gmail.com](mailto:hormilla@gmail.com)

La Habana, enero (SEMIac) La ayuda a las víctimas de violencia de género no debe ser una cuestión improvisada. Sensibilizar en estos temas a profesionales del ámbito jurídico, médico, policial y de la psicología clínica constituye una urgencia en el contexto cubano, declaró a SEMIac la especialista en género y violencia Aida Torralbas Fernández.

Hace más de dos años la sicóloga promueve desde la Universidad Oscar Lucero Moya, en la oriental provincia de Holguín, a más de 700 kilómetros de La Habana, cursos intensivos sobre violencia de género para sicólogos y sicólogas.

Además, junto al núcleo de estudios de género de su centro académico ha realizado pequeñas capacitaciones y charlas para trabajadores de la medicina e integrantes del sistema judicial, entre otras iniciativas dirigidas a incrementar la preparación de sectores prioritarios en la atención a las víctimas de violencia machista.

Según opina, lo primero que deben entender sicólogos, policías, médicos y juristas es que los hombres y las mujeres hemos sido contruidos de manera diferenciada y que la mujer se encuentra en una posición subordinada en la sociedad.

“Eso nos lleva a desaprender la construcción cultural de lo femenino y lo masculino, la base de muchas expresiones de violencia. Hay que tener conciencia de esa inequidad y de que puede ser cambiada, porque el problema no está en las diferencias sino en la desigualdad de oportunidades”, refiere.

En su tesis de maestría en estudios de género, Torralbas diseñó una propuesta de curso-taller para sicólogos y sicólogas de la especialidad clínica, que se apoya en la experiencia vivencial de cada estudiante para acrecentar la conciencia de género. Primero se ofrecen las nociones elementales sobre esta teoría y luego se enfatiza en las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, sobre las que se sostiene la violencia.

Disponer de tiempo para profundizar en las nociones y herramientas que provee la teoría de género para enfrentar la violencia es uno de los imperativos de este tipo de capacitaciones. “Con una sola charla o un cursillo de una semana no se puede más que dejar sembrada la motivación para que las personas sigan buscando información y generen su propio cambio”, refiere la especialista.

**Cuestión de actitud**

Transformar subjetividades, instrumento esencial desde el cual trabajan psicólogos y psicólogas, debe ser el objetivo esencial. Si bien no existe una guía definitiva para trabajar estos casos, deben tenerse en cuenta elementos relativos al ciclo de la violencia, los mitos, la complejidad multifactorial del fenómeno y las construcciones sociales de género, para no malinterpretar ni revictimizar a la mujer.

Hay que partir de cómo se piensa la violencia y cómo se percibe a la mujer violentada, porque la terapéutica puede lo mismo acompañarla a que se reconcilie con el esposo o propiciar que termine con la relación agresiva, advirtió la profesora.

No existe un perfil de la mujer maltratada, pues todas en algún momento han sufrido las consecuencias de la violencia de género característica de las sociedades patriarcales. Para ayudarlas, no basta con eliminar las condiciones externas que pudieran estar atándola a un hombre violento, sino cambiar la mentalidad y concepciones patriarcales apprehendidas, subrayó.

Por otra parte, el o la terapeuta debe estar preparado para recaídas, porque es un proceso largo en el cual la recuperación no siempre es inmediata. “En ese sentido siento que no hay una preparación por parte del profesional para entender las características del proceso, y los problemas de autoestima que puede tener esa mujer”, confirmó Torralbas.

Según la investigadora, esta incompreensión puede ser una de las causas por las que las víctimas de violencia no siempre busquen ayuda, pues dudan de la eficacia de las redes de apoyo.

“Por las mismas características psicológicas que desarrolla la mujer maltratada hay una cierta incapacidad de creer que puede haber un cambio, y por eso la ayuda tiene que llegar desde todos los espacios: sociales, familiares, comunitarios y desde las instituciones”, reafirmó.

### **Un problema social y de salud**

La labor de quienes trabajan el sector de salud puede ser determinante para identificar los casos de violencia de género, pero no siempre el especialista se percata de ello.

A pesar de que desde 1998 la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció la violencia de género como un problema de salud pública, los graduados de esta rama no reciben ningún tipo de acercamiento a los temas de género durante su carrera y la mayoría de ellos desconocen sus consecuencias.

“El médico de familia tiene un estatus privilegiado en la comunidad y pudiera hacer mucho si conoce de un caso de violencia contra la mujer, pero por lo general se opera desde el sentido común y eso reproduce los mitos sobre la violencia”, aclaró la sicóloga holguinera.

En las investigaciones de Torralbas se constata una diferencia entre el deber ser y lo que realmente se hace para enfrentar la violencia. “Muchas de las encuestas identifican la violencia de género como un problema social, pero luego las personas no manifiestan intervenir en caso de encontrarse con una situación de este tipo, lo cual ilustra la falta de sensibilidad que todavía existe”, comentó.

Un protocolo ideal, recomienda la profesora, debe comenzar por visibilizar la violencia contra la mujer no solo en su dimensión física sino psicológica. Asimismo, la sociedad debe entender que se trata de un problema de todos y todas y no de un asunto de la pareja.  
(fin/semlac/12/hhh/mrc/zp)